

PROCESO DE ENSEÑANZA - APRENDIZAJE EN LA ERA DIGITAL: UN CAMBIO
DOCENTE EN TIEMPOS DE COVID -19.

PROCESS OF TEACHING -APPRENTICESHIP IN THE DIGITAL ERA: AN
EDUCATIONAL CHANGE IN TIMES OF COVID -19.

M.Sc. Yolaimi L. Morales Montes de Oca¹ (0000-0001-5043-3582) *Universidad de Matanzas,*

yolaimi.morales@umcc.cu

M.Sc. Carlos Umpierrez Delgado² (0000-0003-4593-7836)

Resumen

Hoy día, en una sociedad, donde lo que impera es la información y la comunicación se ha considerado necesario desarrollar esta investigación basada en el rol del docente y el uso de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones (TICs). El propósito de la investigación es analizar en primera medida este vínculo tan necesario entre las TICs, estudiantes y profesores en el marco de la COVID-19. Resultó un estudio no experimental de campo cuantitativo. La población estuvo constituida por 23 docentes y 21 estudiantes de esta casa de altos estudios. Como herramienta de recolección de datos se utilizó un cuestionario mediante el uso del correo electrónico. A través de esta investigación se llega a la conclusión de que una sociedad debe generar nuevas formas de ver el mundo mediado por la ciencia, la innovación y la tecnología.

Palabras Claves: *centros educativos; docentes; estudiantes; proceso de enseñanza-aprendizaje; tecnologías de Información y Comunicación (TICs).*

Abstract

Nowadays, in a society where which rules are the information and the communication it been considered develop this investigation based on the role of the docent by the use of the technologies of the information and the communication (TICs). The purpose of the investigation is to analyze in first measure this so necessary relationship between the TICs, students and teachers in the COVID -

19. It went a non-experimental study of excel qualitative. The population was constituted for 23 educational and 21 students of this house of high studies. As tool of collection of datas used a questionnaire through the e-mail. Through this investigation it reaches to the conclusion that a society must generate new forms to see the half-filed world for the science, the innovation and the technology.

Keywords: educational centers; process of teaching-apprenticeship; teachers; students; Technologies of the Information and the Communication (TICs).

Al momento de presentarse la COVID-19 en el país, el Ministerio de Educación Superior y el Ministerio de Salud Pública emitieron orientaciones precisas para cumplir de forma inmediata. Específicamente en las universidades cubanas se trazaron medidas urgentes tanto en la enseñanza de pregrado como de postgrado debido al rompimiento imprevisto de las actividades regulares docentes a causa de esta pandemia, la cual trajo como alternativa la implantación de la modalidad a distancia con el propósito de dar continuidad al proceso de enseñanza aprendizaje. Todo esto ha implicado la adaptación de enfoques orientados al uso de las nuevas Tecnologías de Información y las Comunicaciones (TICs).

Los entornos de aprendizaje virtuales constituyen una forma totalmente nueva de tecnología educativa y ofrecen una compleja serie de oportunidades y tareas a las instituciones de enseñanza de todo el mundo. Según Baran (2017), la tecnología educativa debe entonces, humanizar el proceso de aprendizaje y adaptarse a las circunstancias de los alumnos y profesores, para facilitar la labor docente, en el rendimiento académico, en la transmisión de información básica o respondiendo a preguntas frecuentes.

Cuando se habla de nuevas formas, cambios e innovaciones para promover el aprendizaje es importante el aprovechamiento de las TICs. Estas en el campo de la educación han venido a acelerar el manejo e intercambio de información y de comunicación y en especial la educación a distancia. La educación a distancia se ha venido consolidando con el uso de los medios informáticos y de telecomunicaciones como modelos virtuales de educación, que mantienen en común factores como: la no presencia física, el tiempo, el espacio y el modelo educativo.

Actualmente estamos más conectados que nunca a estas redes digitales, la fácil interconectividad nos permite enlazarnos cotidianamente implementando en nuestras actividades diferentes

procesadores de textos, gráficos, animaciones, tablas y recurrir a correctores y traductores. Subimos constantemente fotos, videos y creamos perfiles personales. Trabajamos en plataformas virtuales y participamos en foros y chats.

Asimismo, tenemos la posibilidad de actualizarnos y ponernos al día cuando nos inscribimos en algún curso a distancia. Bakieva (2018), considera que incorporando herramientas tecnológicas en el proceso de enseñanza aprendizaje surgen nuevas oportunidades, por lo cual es muy conveniente y beneficioso su uso.

De esta manera, queda en compromiso de los docentes utilizarlos adecuadamente para garantizar cambios trascendentales como consecuencia de su quehacer pedagógico.

En efecto, las ventajas de incorporar las (TICs) en la vida y en el ámbito académico aumenta nuestra motivación y ya no es sólo una propuesta didáctica para los alumnos, sino también un valioso apoyo que implica responsabilidad y compromiso. No obstante, es preciso que todos estemos conscientes y convencidos del uso conveniente que se pueden dar a la riqueza de dispositivos que ofrece la tecnología y encontrar un justo equilibrio en todas sus aplicaciones para no abusar o depender de ellos.

Esta apreciación se basa en el hecho de estimar que, la formación en red, repercute positivamente en el proceso educativo, en tanto que, a) a través de ella, se puede poner a disposición de los estudiantes, un importante volumen de material para su formación, ofrecidos en diferentes tipos de recursos textuales, audiovisuales y multimedia; b) dichos materiales pueden ser consultados por los alumnos en el momento que ellos lo consideren oportuno; c) esta modalidad formativa permite una comunicación con los estudiantes, tanto sincrónica como asincrónica y, d) facilita la individualización y el trato personal con los estudiantes, a través de herramientas de comunicación, como el chat, el correo electrónico, los foros, etc. Según Suárez (2018), ello permitiría al docente, imprimir un sello personal a su acción educativa, a la vez, poder trabajar en estrecha colaboración con sus pares y sus discípulos, ya que puede explotar al máximo, los canales de interacción disponibles con el fin de lograr mejores prácticas pedagógicas.

Para Lenglet (2017), el paso previo a la entrada de la tecnología en las aulas debe ser un profundo proceso de conocimiento, reflexión y concientización por parte de los docentes sobre la esencia, el rol, los alcances y las limitaciones de estas herramientas como complemento de la enseñanza y el aprendizaje.

En cualquier caso, lo que si podemos dar por seguro es que la educación parece ser uno de los campos privilegiados de explotación de las posibilidades comunicativas de las redes informáticas. Asimismo, la utilización de las redes en este ámbito supone cambios en todos los elementos del proceso educativo: organización, alumno, currículo, profesor. Tomemos el profesor, por ejemplo, su rol cambiará de ser el transmisor del conocimiento a actuar de guía, de facilitador, en la búsqueda del saber.

Para esos efectos los docentes requieren de tiempo y apoyo para comprender la nueva cultura y expandir sus horizontes educacionales. También requieren de un cambio de actitud que les permita incorporar una cultura que abarca desde las prácticas pedagógicas hasta la discusión de temas éticos y estéticos que no les son familiares. Esencial para este cambio de actitud es vencer la percepción de amenaza: esta es, que las tecnologías reducen o degradan el rol del profesor.

Es entonces cuando en medio de la crisis educativa provocada por el coronavirus, es necesario formar y consolidar una educación que contribuya a un futuro más viable sobre todo en estos tiempos tan difíciles por la Covid-19.

Hoy en día las (TICs) están presentes en todos los campos sociales y su utilidad es imprescindible para el correcto funcionamiento de los diferentes sectores como la educación ya que éstas ayudan y facilitan las tareas de alumnos y docentes, incentivan además la comunicación, la investigación y la obtención de información. En los diferentes niveles y sistemas educativos estas tecnologías tienen un impacto significativo en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes y en el fortalecimiento de sus competencias favoreciendo así su inserción en la sociedad del conocimiento.

Ampliar las propuestas de educación más allá de las aulas es una de las posibilidades que brinda el uso de las TICs como recurso para conocer realidades y cooperar en el desarrollo de experiencias interculturales. La inclusión de estas nuevas tecnologías, permiten responder a factores como la globalización y la aparición de entornos laborales para futuros profesionales; la labor docente se centra en aprovechar el potencial didáctico que ofrecen las TICs, como el uso combinado de textos, gráficos, sonido, fotografías, animaciones y videos, que propician la construcción de conocimientos involucrando todos los sentidos. Es así, que el siglo XXI enfrenta a los docentes a un desafío educativo, integrar las TICs de la manera más eficaz para la incorporación de competencias, habilidades y saberes en los estudiantes.

Resulta entonces imprescindible efectuar un cambio en los métodos didácticos, donde el alumno debe ser el protagonista de su propio aprendizaje y el profesor diseñador de este nuevo escenario. La cuestión no es relegar al profesor a ser mero informador para generar alumnos ilustrados, sino guiarles para formar personas capaces de aprender de modo funcional y autónomo, con la compañía del libro de texto, pero sin que éste sea un objetivo en sí mismo.

Pero estos cambios metodológicos deben de ir acompañados por un cambio evaluativo, ya que no se puede exigir, ni por la institución escolar ni por otra externa a ella, una serie de requisitos basados en el aprendizaje tradicional.

El docente debe ejercer eficientemente su actividad de docencia, dando respuesta a los intereses de sus estudiantes, a las necesidades de la disciplina y a la investigación en el tema. Más que saber dictar una clase, resultado de la preparación responsable del tema, ahora se requiere un docente que deje a sus estudiantes aprender mediante la interacción con sus compañeros, con la información que consiguen en Internet, con la búsqueda en bases de datos, en e-libros; con la lectura de documentos producto de investigaciones, de revistas en línea, entre otras. Mestre (2018).

Palomo (2019), sostiene que las TICs se están convirtiendo poco a poco en un instrumento cada vez más indispensable en los centros educativos. Asimismo, este autor señala que estos recursos abren nuevas posibilidades para la docencia como por ejemplo el acceso inmediato a nuevas fuentes de información y recursos.

Por consiguiente, es fundamental transformar el sistema educativo actual para garantizar, por una parte, que los centros educativos fomenten este nuevo método de aprendizaje, y por otra, que las instituciones educativas que lo lleven a cabo no sean examinadas de la forma tradicional anteriormente expuesta. Los actuales modelos de evaluación no se asientan en los conceptos del aprendizaje continuo; más bien al contrario, suelen basarse en la división y la celebración del éxito de unos pocos a expensas del fracaso de muchos.

Debemos también tener en cuenta que las TICs por sí mismas no generan aprendizaje, sino que imponen nuevas formas de comunicación y de relación. La calidad educativa no está fundamentada en saber muchos programas informáticos y tener equipos sofisticados sino en enseñar a comunicarse con nuevos lenguajes y usarlos como herramientas y no como objetivos. Los aprendizajes en colaboración, continuos, creativos y permanentes serán las características

educativas del futuro que generarán las TICs, ya que se transformarán tanto el espacio limitado como el tiempo definido del aprendizaje tradicional dentro de la nueva aula virtual.

En la práctica, las TICs pueden adaptar mejor los objetivos a las capacidades y necesidades de los alumnos. No todos los alumnos aprenden de la misma manera ni al mismo ritmo. La tecnología nos puede ayudar a adaptar los contenidos a los diferentes ritmos de aprendizaje: trabajar al ritmo personal, permite revisar y corregir los trabajos, puede empezar o acabar en diferentes lugares, corrige sin juzgar, puede ayudar a superar problemas físicos, etc.

En opinión de Salinas (1997), el profesor del siglo XXI además de las estrategias y habilidades de la enseñanza tradicional, debe tener:

Conocimiento y utilización de las TIC, sus herramientas básicas (correo electrónico, conferencia electrónica, Chat, videoconferencia, pizarra compartida etc.), sus sistemas integrados de distribución de contenido y los entornos virtuales. Una actitud de continua actualización y puesta al día de las últimas teorías y técnicas en su campo de estudio, a la vez que las nuevas posibilidades de las TIC. Capacidad de liderazgo para poder orientar y guiar a los alumnos en su proceso de aprendizaje, facilitándoles el uso de los recursos y herramientas que necesitan para explorar y elaborar nuevos conocimientos y destrezas. Actitud motivadora que impliquen a los alumnos en este proceso de aprendizaje, potenciando su autonomía y responsabilidad. Conocimiento y manejo de técnicas de trabajo en equipo y con grupos, potenciando el intercambio de ideas y reflexiones a través de las telecomunicaciones, y potenciando la cohesión en el grupo. Conocimiento y utilización de todos los recursos y herramientas educativas que puedan ayudarle en su tarea como facilitador educacional. Capacidad para elaborar nuevos materiales, instrumentos didácticos y recursos para la red.

Por otro lado, el alumno del siglo XXI debe tener las siguientes destrezas y habilidades:

Responsabilidad y autonomía en su propio proceso de aprendizaje, que facilite la planificación de su itinerario educativo. Conocimiento y manejo de los entornos informáticos y de las herramientas y técnicas de las TIC. Deseo de aprender y autoformarse en aquellos conocimientos útiles para la vida, el empleo, autodesarrollo y ocio. Capacidad de autogestión de su propio proceso de aprendizaje, utilizando todas las herramientas que le faciliten la adquisición de conocimientos y estrategias. Actitud comunicativa y facilitadora del trabajo en equipo, en todos los entornos y sobre

todo a través de las telecomunicaciones. Flexibilidad para poder adaptarse a los nuevos escenarios y espacios de intervención educativa (hogar, centro de recursos, centros comunitarios, colegios, etc). Todo ello exige a las instituciones de educación superior una flexibilización de sus procedimientos y de su estructura administrativa, para adaptarse a modalidades de formación alternativas más acordes con las necesidades que esta nueva sociedad presenta.

En nuestras universidades podemos encontrar multitud de experiencias de enseñanza virtual, aulas virtuales, etc., incluidos proyectos institucionales aislados de la dinámica general de la propia entidad que, aunque meritorios, responden a iniciativas particulares y, en muchos casos, pueden ser una dificultad para su generalización, al no ser asumidas por la organización. Se requiere participación activa y motivación del profesorado, pero se necesita, además, un fuerte compromiso institucional.

Los retos que suponen para la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje dependerán en gran medida del escenario de aprendizaje (el hogar, el puesto de trabajo o el centro de recursos de aprendizaje); es decir, el marco espaciotemporal en el que el usuario desarrolla actividades de aprendizaje.

El profesor deja de ser fuente de todo conocimiento y pasa a actuar como guía de los alumnos, facilitándoles el uso de los recursos y las herramientas que necesitan para explorar y elaborar nuevos conocimientos y destrezas; pasa a actuar como gestor de recursos de aprendizaje y a acentuar su papel de orientador y mediador Salinas (1998).

Para ello deben ponerse en juego una variedad de tecnologías de la comunicación que proporcione la flexibilidad necesaria para cubrir necesidades individuales y sociales, lograr entornos de aprendizaje efectivos y conseguir la interacción profesor-alumno.

La reflexión sobre todo ello debe hacerse, como es lógico, por medio del análisis de la disponibilidad tecnológica, centrada en la calidad de los materiales y de los sistemas de enseñanza y en las posibilidades comunicativas que ofrecen dichos sistemas. Para Mason (1999), no se inventan nuevas metodologías, sino que la utilización de las TICs en educación abre nuevas perspectivas respecto a una enseñanza mejor, apoyada en entornos en línea cuyas estrategias son prácticas habituales en la enseñanza presencial, pero que ahora son simplemente adaptadas y redescubiertas en su formato virtual. Es fundamental que, a la hora de integrar las TICs en la enseñanza, el docente tome en consideración las condiciones de trabajo de su institución y entorno, el equipo de colegas

que le acompañan y los recursos materiales disponibles Zuma (2019). Es indispensable que se interese y capacite para modificar la forma de enseñar a sus alumnos con el valioso apoyo de recursos tecnológicos. Es preciso que mejore sus actividades didácticas y adapte las metodologías previstas a los nuevos paradigmas que dicho proceso implica. Y no obstante que los pros y contras estén presentes tanto en tareas individuales como de acompañamiento, la disponibilidad al cambio es prioritaria.

Frente al uso masivo de las TICs, permite motivar a los alumnos, planear el proceso de enseñanza, organizar actividades didácticas, estimular debates abiertos y realizar un número importante de tareas para desarrollar habilidades. En este sentido es preciso considerar y evaluar tres aspectos fundamentales: el propósito que tenemos, el diseño de materiales y el contenido del programa para lograr los mejores beneficios de enseñanza y aprendizaje y aprovechar en gran medida las tecnologías de nuestro entorno, implementando recursos didácticos innovadores.

Por otra parte Siemens (2018), plantea que el docente debe asumir un importante rol frente al uso masivo de las TICs, contemplando las siguientes observaciones:

El docente debe dejar su apariencia de experto en contenidos, presentador y trasmisor de información y convertirse en facilitador del aprendizaje, guía del estudiante y diseñador de medios de comunicación Familiarizarse con conexión de equipos de audio, video, el manejo y la actualización de software, el diseño de páginas web, blogs y plataformas virtuales. Elaborar diferentes ejercicios didácticos y materiales dentro de plataformas virtuales con el objeto de acrecentar la semi autonomía del aprendizaje.

Dado que el docente debe esforzarse en desarrollar su iniciativa y creatividad en una era de formato digital, será necesaria una capacitación continua y la constante interacción con sus alumnos y colegas en un ambiente de cooperación y trabajo en equipo. El hecho de integrar las tecnologías con la educación, será fundamental para recrear las ventajas de cada una de las metodologías que se han desarrollado a lo largo de la historia y del aprendizaje de las lenguas tanto en el pasado como en la época actual.

En los últimos años la realidad social se ha transformado de una manera acelerada. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han cambiado la forma de acceso a la información. Frente a este entorno, es preciso que los docentes replanteemos nuestro papel en la

construcción del conocimiento. Aquí es, donde los profesores deben asumir un liderazgo trascendental en el manejo de las TICs y ser capaces de crear las mejores condiciones necesarias para que los alumnos, los principales protagonistas, puedan desarrollarse.

Para ello es preciso que nos centremos en las necesidades del educando, teniendo una actualización continúa en las nuevas herramientas tecnológicas para adecuarnos a la nueva exigencia de la sociedad actual.

El profesor debe asumir el reto y establecer un liderazgo activamente en las tecnologías de la información y la comunicación y así orientar a los educandos a que transformen esa sobrecarga informativa en conocimiento propio a su realidad y al entorno donde viven. Es decir, ser originales para fortalecer y desarrollar sus cualidades y destrezas.

Al mismo tiempo, se debe utilizar estrategias pedagógicas y didácticas en sus diferentes necesidades y facilitándole métodos y recursos variados, que permitan dar respuesta a sus diversas motivaciones, intereses y capacidades. Además, adaptar todo lo necesario para lograr alcanzar los conocimientos, las destrezas y los valores que se consideran mínimos. Por ello se debe potenciar la diversidad metodológica y buscar el equilibrio entre el trabajo personal, cooperativo y colaborativo.

Por esta razón, se debe tener dominio del lenguaje multimedia” no sólo hay que comunicar o transmitir información académica, sino que hay que plantearse los medios que usamos; por lo que no es suficiente saber el contenido de una materia para enseñarla bien, hay que dominar también, el lenguaje oral, gestual, escrito en el que nos educaron, y, paralelamente, el de la imagen, el sonido, el movimiento, la interacción. De esta forma, promoveremos la expresión, la comunicación y experiencia en los alumnos.

En la misma forma, hay que organizarnos para tener una visión creativa y sobre todo un trabajo en equipo. Es decir, planificar los reajustes de la enseñanza-aprendizaje y donde el profesor debe ser capaz de realizar modificaciones sobre la planificación diaria en función de los cambios que se vayan originando en el desarrollo de las actividades y en el uso de las TICs.

En síntesis, en la evaluación hay que tener la sensibilidad educativa para poseer ese vínculo que pone en contacto a profesor-alumno. Es decir, buscar esa reflexión crítica para evaluar los aprendizajes de los estudiantes y las estrategias didácticas utilizadas.

Así, el reto de la educación a distancia o educación virtual, podemos llamarles indistintamente, parece ser la forma de disponer un espacio educativo apoyado en lo tecnológico, para favorecer no la simple reproducción o adquisición del saber sino, por el contrario, las posibilidades de nuevas composiciones y creaciones a partir de las actuales condiciones del saber.

Lo más importante es que el estudiante sea consciente de su proceso de formación, y en esa medida, que él sepa tomar sus propias decisiones, estamos hablando de un aprendizaje autogestivo. El alumno necesita tener compromiso con lo que está aprendiendo para llevar adelante las tareas y alcanzar los objetivos propuestos. Así pues, la base del estudio independiente es un sistema motivacional sólido que se adhiera a diversos componentes justificatorios del estudio y el aprendizaje. La motivación se compone de elementos internos y externos que en equilibrio sustentan el estudio. Los elementos externos ayudan a encontrar una dirección adecuada en la actividad concreta, mientras que los elementos internos mantienen el control del estudio. El estudiante debe conocer sus propios estilos y sus propios modos de aprender, entendiéndolos mejor, podrá potenciarlos. Posee cuatro intereses fundamentales para estudiar: incentivo económico, capacitación profesional, deseo de continuar estudios superiores y socializarse. Es propicio al diálogo en un plano de igualdad con docentes y compañeros, en la búsqueda del conocimiento. Tiene capacidad de compartir experiencias, relacionarse con los demás, trabajar en equipo. Su nivel de aspiración le motiva en cuanto a la cantidad e intensidad de su aprendizaje. Es capaz de desarrollar y utilizar el pensamiento lógico. Se espera de un estudiante de esta modalidad que pueda tomar sus propias decisiones, organizar y decidir su ritmo de avance, conocer algunas técnicas y procedimientos para estudiar mejor, que se relacione con otros que tengan intereses comunes que sea capaz de desarrollar un proceso de autoevaluación.

Es importante dejar en claro que la Internet informa, pero no transforma. El ser humano, es sobre todo búsqueda; espacio de construcción de amplias redes interdisciplinarias, entrelazando fragmentos de un todo, reuniendo lo disperso, elaborando en esa búsqueda su mensaje, original y único, que implica lectura de la realidad, interpretación del mundo y construcción de un sistema de códigos, moldeando con el cerebro, más que con las fibras ópticas el mensaje. El conjunto de informaciones disponibles en Internet nos desafía a construir una sociedad del conocimiento. Desaparece el don de la verdad, aparece aquel que la consigue, o, mejor dicho, aquel que la

construye a partir de la información y en su interacción con los demás. Si la búsqueda es un proceso interactivo, rico y dialógico esa búsqueda se transforma en mensaje. Buscar el mensaje es mucho más que recibirlo. Es construir un sistema de códigos que utilice el lenguaje para expresar la observación de la realidad y compartirla a través de las tecnologías de la comunicación. Mediante las nuevas tecnologías, y de manera especial con Internet, se tiene acceso a información, pero no al conocimiento, para analizar los efectos cognitivos y para promover efectos deseables, debemos considerar además de las potencialidades y limitaciones de cada medio, la propuesta educativa dentro de la cual está inmerso, las actividades de aprendizaje propuestas y los contenidos a abordar. El aprendizaje ya no es el mismo cuando está soportado con las nuevas tecnologías; el diseño conceptual para introducir estas tecnologías al servicio de la educación es una tarea primordialmente pedagógico-comunicacional. Ante esto debemos diseñar y evaluar la introducción de nuevas tecnologías no solamente desde su aplicación educativa sino también desde su función comunicativa, debe mirarse el modelo de comunicación que subyace al sistema educativo específico, esto incluye la educación a distancia, la educación para los medios, la educación informal. En todos estos sistemas sucede lo mismo: el aprendizaje se da en la medida en que el individuo se siente involucrado y en este sentido es que el ambiente mediado por tecnologías provoca procesos de aprendizaje.

Métodos y técnicas

El estudio planteó como propósito analizar en primera medida este vínculo tan necesario entre las TICs, estudiantes y profesores en el marco de la COVID-19. Fue un estudio no experimental de campo cuantitativo. La población estuvo constituida por 23 docentes y 21 estudiantes de esta casa de altos estudios. Como herramienta de recolección de datos se utilizó un cuestionario a través del correo electrónico.

Resultados

Respecto a la antigüedad en la docencia el 33 % tenía entre 10 y 18 años. El 61 % calificó como un compromiso profesional ineludible el hecho de asumir repentinamente una clase no presencial dadas las circunstancias de emergencia sanitaria, el 89 % necesario. El 56 % había tomado cursos de capacitación sobre el uso de las TICs aplicadas a la educación, de los cuales el 49 % consideró que fue útil esta capacitación para su aplicabilidad en estos momentos de la no presencialidad de las

clases a distancia, el 43 % muy útil. El 44 % consideró que el nivel de preparación previa para el desarrollo de clases no presenciales a distancia era apropiado mientras que el 36 % regular. Respecto al estado emocional el 30% consideró tener confianza al iniciar las clases no presenciales debido a la emergencia sanitaria, 19 % estrés, 16 % ansiedad, 12 % sorpresa y 10 % miedo. Los docentes señalan que utilizan los medios sociales en actividades académicas particularmente para provocar una alfabetización digital, los usos son múltiples y variados. Por otra parte, el 98% de los estudiantes coinciden con los criterios de sus profesores y valoran los medios sociales como elementos potenciadores para la construcción de redes de aprendizaje y vinculación profesional. Según plantean los medios sociales son una forma de transparentar el proceso de enseñanza agregando valor en el aprendizaje en red. El medio social más empleado es WhatsApp, correo electrónico, además de Facebook. Ellos permiten que puedan mantener contacto con sus profesores y les ayudan a descubrir posibilidades para su futuro desempeño profesional. El 100% considera tener compromiso y motivación con lo que estás aprendiendo para llevar adelante las tareas y alcanzar los objetivos propuestos. El 96 % plantea ser capaz de tomar sus propias decisiones, organizar y decidir su ritmo de avance para estudiar mejor.

La vinculación es mayor cuando tanto docentes como estudiantes convierten a los medios sociales en mecanismos metodológicos de aprendizaje, sirven como espacios para propiciar las tutorías virtuales ya que son entornos familiares e interactivos para ambas partes. Los Anexos 1 y 2 presentan los cuestionarios enviados a los docentes y estudiantes para conocer sus criterios al respecto.

El alumno de hoy en día se ha desarrollado en un contexto digital por lo que es necesario adecuarse a su forma de actuar y de concebir el aprendizaje; en este sentido, el docente también debe digitalizarse y ser competente digital. Esta competencia ligada al uso de las tecnologías digitales no solo implica ser una persona autónoma, eficaz, responsable, crítica y reflexiva al seleccionar, tratar y utilizar la información y sus fuentes, así como las distintas herramientas tecnológicas; sino que al mismo tiempo demanda tener una actitud crítica y reflexiva en la valoración de la información disponible. Los docentes, además de tener que adaptar las metodologías de enseñanza al nuevo entorno, tienen ante sí el reto de adquirir conocimientos, habilidades y actitudes digitales que motiven al alumnado a hacer un uso crítico de la tecnología no solo en el aula, sino también en casa,

en su vida social y en sus entornos de ocio. Solo así estarán contribuyendo a construir una respuesta colectiva e ilusionante a los retos que hoy plantea a la educación la era digital. Pues, los docentes, al igual que el alumnado, deben aprender a ser competentes digitales, pero más importante aún: deben resignificar y adaptar su competencia docente a un mundo digitalizado. En síntesis, no basta con que el docente digital deba adquirir competencias tecnológicas, sino que debe adaptar su rol. Area (2017).

Referencias bibliográficas.

AREA, M. Ser docente en la escuela digital. Suplemento Profesional de Magisterio, 22. Disponible en: <https://goo.gl/SGGsoO>, 2017. Consultado el 12 de febrero del 2020.

BAKIEVA, M. Colegialidad docente: validación lógica del instrumento para autoevaluación docente en España y México. Estudios Sobre Educación, 34, 99–127. 2018.

BARAN, E. A review of research on mobile learning in teacher education. Educational Technology and Society, 17(4), 17-32. 2017

LENGLET, F. Las universidades virtuales: ¿Tocan las campanas para anunciar el fin de los campus tradicionales? Disponible en: http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/sector/techmeet/jmep2000/jmep.htm#_Toc49693058. 2017. Consultado el 20 de junio del 2018.

MASON, R. "Models of online courses". ALN Magazine [artículo en línea] (vol. 2, n.º 2). Sloan Consortium. 1999.

MESTRE, G. Docencia sin uso de TIC en el siglo XXI. Boletín 2. 2018.

PALOMO, R. Las TIC como agente de innovación Educativa". Sevilla, Junta Andalucía. Consejería de Educación Dirección General de Innovación Educativa y formación del profesorado. 2019.

SALINAS, J. Nuevos ambientes de aprendizaje para una sociedad de la información. Madrid: Edetec. 1997.

SALINAS, J. Redes y desarrollo profesional del docente: entre el dato serendipity y el foro de trabajo colaborativo. Universidad de Granada. Disponible en: <http://www.uib.es/depart/gte/docente.html>. 1998. Consultado el 18 de mayo del 2019.

SIEMENS, G. Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. Disponible en:<http://www.fce.ues.edu.sv/uploads/pdf/siemens-2004conectivismo.pdf>, 2018. Consultado el 4 de diciembre de 2019.

SUÁREZ, N. Evolución de las tecnologías de información y comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Revista Vínculos, 11(1), 209-220. 2018.

ZUMA, L. El uso de las TIC en el proceso de enseñanza- aprendizaje de los docentes en las Universidades del Ecuador. Revista Espacios, 40(2). 2019.

Anexo 1. Cuestionario a Profesores.

Tiempo que lleva en la docencia_____

¿Cuáles consideras que son las principales dificultades para el desarrollo de las clases no presenciales? Explique.

¿Consideras necesaria una comunicación con sus alumnos no presencial?

Menciona algunas de las actividades realizadas frecuentemente durante el desarrollo de una clase no presencial.

¿Consideras que ello el hecho de asumir repentinamente una clase no presencial dadas las circunstancias de emergencia implica un compromiso profesional?

¿Tenía una preparación previa o había tomado cursos de capacitación sobre el uso de las TICs aplicadas a la educación?

Si____ No_____

¿Le motiva esta nueva propuesta didáctica de acuerdo a su nivel de preparación?

Si____ No_____

El uso de las redes sociales le ha generado:

Confianza_____ Estrés_____ Ansiedad_____ Sorpresa_____ Miedo_____

Anexo 2. Cuestionario a Estudiantes.

¿Cuáles consideras que son las principales dificultades para el desarrollo de las clases no presenciales?

¿Menciona los principales medios utilizados para la comunicación no presencial con sus profesores?

¿Cuáles es el medio social más empleado?

Facebook _____ WhatsApp _____ ¿Cuáles otros? _____

Menciona algunas de las actividades realizadas frecuentemente durante el desarrollo de la clase no presencial.

¿Le motiva esta nueva propuesta didáctica?

Si _____ No _____ Por qué _____

¿Consideras tener compromiso con lo que estás aprendiendo para llevar adelante las tareas y alcanzar los objetivos propuestos?

Si _____ No _____

¿Te consideras capaz de tomar tus propias decisiones, organizar y decidir tu ritmo de avance para estudiar mejor? Fundamente en caso de ser negativo.

Si _____ No _____
